

OSCURIA - LA MINA

- **Nombre:** Grigori
- **Atributos:**
 - **Cuerpo:** 4
 - **Agilidad:** 3
 - **Mente:** 4
- **Inventario Inicial:** Ningún objeto
- **Riqueza:** 0 monedas de oro

Excavada en la tierra, adentrándose en sus entrañas como una inmensa cuchillada, la mina aguarda silenciosa y repleta de horrores. Nadie sabe cuán profundo excavaron en su oscuridad, pero, en ocasiones, es mejor que algunos secretos nunca salgan a la luz. Alrededor de la mina todo se ha detenido. Los equipos de excavación y las máquinas que dejaron los trabajadores al huir del lugar, se han cubierto del polvo rancio que exhala su negra entrada.

ACTO 1: DESCENSO A LA OSCURIDAD

De la Baraja de pesadillas extraigo el 5 ♣.

5.- Contemplas la zona que rodea la entrada de la mina, cuando un sonido procedente del interior capta tu atención. El sonido aumenta en intensidad hasta que una vagoneta emerge de la oscuridad de la mina por las oxidadas vías. La vagoneta transporta algo que te provoca un estremecimiento de terror. ¿Qué es lo que contiene? ¿Qué es lo que descubres sobre este lugar?

Grigori se encuentra de pie en la entrada de la mina, donde un antiguo cartel, apenas legible, advierte sobre peligros desconocidos en su interior. La oscuridad es casi tangible y un hedor metálico impregna el aire. Sus pisadas resuenan en la grava mientras avanza, la linterna que sostiene temblando en su mano apenas rasga la negrura.

Las oxidadas vías gimieron bajo el peso de la vagoneta cuando emergió de la negrura, arrastrando consigo un hedor penetrante a óxido y carne corrompida. Grigori sintió cómo su estómago se retorció al contemplar el ser que yacía en su interior.

Era un hombre. O lo que quedaba de uno.

Sus extremidades estaban rotas en ángulos imposibles, la piel lacerada por cortes profundos y oscuros. La carne, aún tibia, palpitaba con el ritmo errático de una respiración entrecortada. Su pecho subía y bajaba en un esfuerzo desesperado, y su boca, entreabierta y húmeda de sangre, emitía un murmullo incesante en un idioma ajeno, como si repitiera un conjuro o una advertencia que Grigori jamás comprendería.

El joven se inclinó sobre el despojo humano con el instinto primario de ayudar, pero apenas su sombra cubrió el rostro del moribundo, este se convulsionó y sus ojos opacos se abrieron de golpe. Se aferró con dedos crispados a su chaqueta y, con el poco aire que aún le quedaba en los pulmones, jadeó una última letanía incomprensible.

Y entonces, Grigori lo vio.

Las heridas en su carne no eran normales. No eran cortes ni mordiscos de criatura alguna que pudiera habitar este mundo. Eran... símbolos. Signos primitivos, grabados con precisión quirúrgica en la piel, como si alguien—o algo—hubiera esculpido su sufrimiento con un propósito. Cada incisión parecía formar parte de un texto más vasto, un relato indescriptible que utilizaba el dolor como tinta y la carne como pergamino.

El sudor frío recorrió su espalda. La mina no era solo un lugar de muerte. Era un libro siniestro, y los cuerpos que llegaban a ella eran las páginas de su historia maldita.

Una ráfaga de aire gélido le envolvió, y desde la boca de la mina, algo respondió al murmullo del moribundo.

Antes de comenzar el acto dos, tiro 2d6 para encontrar **Riqueza. 2**

Aún paralizado ante la imagen de la vagoneta y su **horrible pasajero**, Grigori sintió que sus piernas flaqueaban. Pero entonces, un detalle llamó su atención.

Bajo la estructura de hierro oxidado de la vagoneta, oculta entre el polvo y la grava, **algo brillaba tenuemente.**

Se inclinó, apartando la tierra con las manos, hasta que sus dedos tocaron el frío metal.

Lo sacó con cuidado.

Eran dos monedas de oro, solas, ajadas por el tiempo, pero con una presencia tan extraña como el cuerpo que aún agonizaba en la vagoneta.

No tenían ninguna inscripción reconocible. Solo un único símbolo grabado en su centro, una espiral intrincada que parecía moverse bajo la luz vacilante de la linterna.

En el mismo instante en que las monedas quedaron al descubierto, el hombre moribundo dejó de murmurar. Sus labios se tensaron en una sonrisa grotesca.

Y entonces, el eco de su voz, apagada y rasgada, resonó dentro de la cabeza de Grigori.

"Uno más... Ahora eres parte de esto."

ACTO 2: LAS SOMBRAS DEL PASADO

Te acercas a la entrada de la mina. Una neblinosa oscuridad parece danzar suavemente en su interior. La roca excavada parece extrañamente húmeda como si sangrase una especie de limo transparente. Finalmente te adentras en el interior y las tinieblas no tardan en cerrar las fauces a tu alrededor.

De la Baraja de pesadillas extraigo el 2 ♣.

2.- Sigues adelante, acompañado por la oscuridad y la vacilante luz de algunos viejos faroles. De repente, estos se apagan y quedas petrificado en un infinito completamente negro. Ensimismado por el terror, sientes que cogen tu mano y estiran de ti al tiempo que una voz te llama por tu nombre y te apremia a huir. Sabes, en ese instante, que ya has vivido ese momento. El recuerdo se abre camino hasta tu consciencia. Una huida y alguien que te apremiaba para correr. responde a estas preguntas: ¿De qué huías? ¿Quién era la persona que te ayudó a escapar? ¿Qué sientes al revivir aquel recuerdo?

La oscuridad lo engulló.

Grigori sintió cómo la mina se cerraba a su alrededor con el sigilo de una tumba olvidada. La tenue luz de los faroles titiló por un instante, como si vacilara ante el abismo, y luego se extinguió con un suspiro ahogado.

Nada.

Ni un rayo de claridad, ni un eco lejano, ni siquiera el sonido de su propia respiración. Solo una negrura densa, absoluta, eterna. Su piel se erizó, su pulso martilleó en sus sienes y un pensamiento se instaló en su mente con una certeza inapelable: no estaba solo.

Algo se movió en la penumbra.

Entonces, lo sintió. Unas manos frías, urgentes, desesperadas aferraron su muñeca.

—¡Corre! —susurró una voz en la negrura, quebrada por la angustia, jadeante, conocida.

Grigori dejó escapar un gemido ahogado. No era la primera vez que escuchaba esas palabras.

El recuerdo lo golpeó como un trueno.

Años atrás...

Las llamas devoraban su hogar.

El calor del fuego desgarraba su piel, sus pulmones ardían con el humo espeso que se retorció en el aire como espectros de hollín y ceniza. A su alrededor, los gritos de su familia se disolvían en la vorágine de aquel infierno que se alzaba sobre ellos con hambre insaciable.

Grigori intentó correr hacia la puerta, pero su pequeño cuerpo se tambaleó, debilitado por el miedo y la asfixia. Entonces, una mano lo atrapó con fuerza.

—¡Corre, Grigori! —la voz de su hermano mayor, Nikita, se alzó por encima del crepitar del fuego—. ¡Corre y no mires atrás!

Él tiró de su brazo con desesperación, arrastrándolo fuera de las llamas, fuera de su hogar, fuera de la vida que conocía.

Grigori obedeció.

Corrieron entre los árboles, entre la noche fría y los aullidos de un mundo que ardía a sus espaldas. Pero Nikita nunca llegó hasta el final del bosque.

Grigori solo supo que, en algún momento, la mano que lo sujetaba con tanta fuerza ya no estaba allí.

Y él nunca se atrevió a mirar atrás.

Ahora...

Su respiración se volvió errática.

La mina se estremeció con un crujido lejano, como si el mismísimo mundo se burlara de su pavor. La mano que lo sostenía en la oscuridad era la misma que lo había arrastrado fuera de su hogar en llamas años atrás.

Nikita.

Pero eso no podía ser. Nikita estaba muerto.

La presión en su muñeca se intensificó, con la misma urgencia, con el mismo terror que en aquella noche maldita.

—¡Corre, Grigori!

Y entonces, la voz cambió. Se distorsionó, se fragmentó en un eco imposible, como si algo más hablara desde dentro de su hermano. Como si Nikita nunca hubiera estado solo en la oscuridad.

Grigori sintió su garganta cerrarse.

Y por primera vez desde aquella noche en la que huyó de las llamas, miró atrás.

Antes de comenzar el acto tres, tiro 2d6 para encontrar Riqueza. 9

El temblor en la mina cesó tan repentinamente como comenzó. El eco de la voz de Nikita aún resonaba en la cabeza de Grigori, pero la oscuridad parecía haberse retirado por un instante, como si algo—o alguien—le hubiera concedido un respiro.

Sus pasos tropezaron con el suelo húmedo y desigual, hasta que su bota golpeó algo duro.

Miró hacia abajo.

Bajo el polvo y el limo que cubría el suelo de la mina, una pequeña bolsa de cuero, medio enterrada entre los escombros, revelaba su contorno. Su piel estaba desgastada por los años, ennegrecida por la humedad, pero aún conservaba un broche de metal oxidado que la mantenía cerrada.

Con dedos temblorosos, Grigori la recogió y la abrió con cuidado.

Dentro, el brillo de varias monedas de oro le golpeó como un relámpago en mitad de la penumbra.

Pero aquel oro no era normal.

Las monedas no tenían ninguna marca reconocible. No mostraban rostros de reyes ni inscripciones de imperios caídos. En su lugar, estaban grabadas con extraños símbolos... los mismos que había visto antes en la piel de aquel hombre moribundo en la vagoneta.

El metal parecía latir al ritmo de su propio pulso.

Y en el fondo de la bolsa, entre las monedas, algo se movió.

ACTO 3: EL POZO DEL HAMBRE

El túnel acaba en una sala sin salida en cuyo centro se encuentra un aparatoso montacargas. Bajo él, un inmenso abismo se abre en la tierra, tan profundo y tan negro que parece no tener fin. No tienes mucha elección al respecto. Te montas en el aparato y accionas la palanca. Poco a poco el montacargas desciende hacia lugares completamente desconocidos.

De la Baraja de pesadillas extraigo la J ♣. Al coger una figura tengo que ir a la tabla de Objetos comunes y sale el 10.

Mineral extraño: ¿Qué aspecto tiene? ¿Dónde lo has hallado? ¿Qué lo hace especial? Si usas este objeto o pagas al Mercader para saber su función, ve a la Sección 40.

El eco de sus propios pasos se convirtió en un latido constante, un tamborileo inquietante que reverberaba en las entrañas de la mina. El oro en su bolsillo pesaba más de lo normal, como si su mera presencia le anclara a esta pesadilla.

Pero entonces, algo irrumpió en su camino.

Un destello opaco, una luz mortecina que palpitaba desde el suelo resquebrajado de la mina. Grigori se detuvo en seco.

Se inclinó con cautela, apartando la grava con las manos hasta que sus dedos tocaron algo sólido, irregular, frío como un cadáver abandonado.

Era una roca... o algo que fingía serlo.

La sostuvo con ambas manos y la examinó bajo la débil luz de su linterna. No era como ninguna piedra que hubiera visto antes. Su superficie estaba cubierta de vetas oscuras, de un negro más profundo que la misma Oscuria. Estaba realmente frío al tacto y al ver su reflejo le pareció ver cómo este se descomponía...

Grigori sintió un escalofrío recorrerle la espina dorsal. La piedra no solo reflejaba la luz, la absorbía. Su interior era una prisión líquida en la que sombras informe se retorcían con una lentitud malsana, como si estuvieran atrapadas en un tiempo ajeno al suyo.

Por un instante, juraría que algo lo observó desde el otro lado.

Lo guardó con manos temblorosas, sintiendo un susurro recorrer su oído, una voz distante que aún no comprendía... pero que lo esperaba.

Vuelvo a roba de la Baraja de pesadillas y cojo el 5 ♣.

5.- El montacargas se detiene en una extraña sala excavada en la roca. El lugar está plagado de insólitas inscripciones que tatúan los muros. Entonces ves a los mineros. Un reducido número de ellos está intentando liberar a una inmundicia criatura que está atrapada en ese lugar. ¿En qué consiste este ritual? ¿Qué es lo que intentan liberar? ¿De qué manera podrías interrumpir lo que estén haciendo los mineros? Haz una prueba de Agilidad, Cuerpo o Mente. Si consigues un éxito, logras impedir que aquella monstruosidad quede libre. Si fracasas, obtendrás una Consecuencia.

El chirrido del montacargas rasgó la oscuridad como un grito metálico.

Grigori descendía lentamente, dejando atrás la sala sin salida y adentrándose en un reino que no debería existir. A medida que bajaba, la luz de su linterna se volvía más tenue, como si la propia Oscuria se resistiera a que viera lo que aguardaba más abajo.

Cuando finalmente el montacargas se detuvo, un aire viciado y pesado como la culpa le golpeó el rostro.

Se encontraba en una enorme sala excavada en la roca, de proporciones imposibles. Sus muros estaban tatuados con inscripciones, símbolos que parecían arder con una tenue fosforescencia enfermiza. No había sonido alguno, solo un zumbido sordo que se enroscaba en sus tímpanos y despertaba un instinto primario de huida.

Y entonces los vio.

Un grupo de mineros encorvados, de piel marchita y ojos enrojecidos, trabajaban con devoción en un círculo tallado en el suelo. En su centro, una abominación encadenada se agitaba, sus extremidades retorcidas temblando con espasmos violentos.

No era humana. Quizás nunca lo había sido.

Su carne parecía fundirse con la piedra, como si la tierra la hubiera engullido a medias. De su espalda emergían bultos supurantes, retorcidos como raíces corruptas que temblaban con cada uno de sus intentos por liberarse. Y sus ojos...

Grigori no podía mirarlos.

Los mineros murmuraban con una cadencia hipnótica, sus voces resonando en la sala con una armonía imposible. Estaban llamando a algo. Despertándolo.

Él debía detenerlo.

Respiró hondo. Debía moverse rápido.

Buscó un punto débil en el círculo, una manera de interrumpir el ritual. Quizás derribando una de las antorchas que iluminaban la escena, quizás desordenando las inscripciones en el suelo, o tal vez...

Hago la tirada y fallo, tengo una Consecuencia. Tiro y sale un 3, eso supone un dado menos en Cuerpo.

Fue demasiado lento.

Uno de los mineros giró la cabeza bruscamente en su dirección.

Sus ojos, blancos como la cal, se enfocaron en Grigori y su boca se abrió en una mueca imposible, una grieta de carne y dientes que no debía existir.

Antes de que pudiera reaccionar, el minero le golpeó el costado con una fuerza brutal, lanzándolo contra la pared de piedra.

Un chasquido seco le recorrió las costillas.

El dolor fue inmediato y ardiente, como si el mismísimo núcleo de su cuerpo se hubiera quebrado. Trató de incorporarse, pero sus músculos ya no respondían con la misma fuerza. Algo dentro de él se había roto.

Y entonces, en el centro del círculo, la cosa atrapada exhaló un aliento nuevo.

Oscuria se reía en las sombras.

Al terminar el Acto 3, tiro 2d6 para encontrar **Riqueza**. 8

Mientras Grigori se levantaba con esfuerzo tras el brutal impacto contra la pared de la caverna, sus dedos tantearon la roca húmeda y polvorienta en busca de apoyo. El dolor punzante en su costado amenazaba con nublarle la vista, pero fue entonces cuando notó algo frío y metálico bajo su palma.

Sus ojos, aún desenfocados por el golpe, se fijaron en el objeto semienterrado en el suelo: una pequeña caja de madera, astillada y cubierta de polvo. Al abrirla, con un

crujido que se perdió entre los susurros de la mina, el brillo apagado de varias monedas de oro se reflejó en la tenue luz de su linterna.

No eran monedas normales.

Cada una estaba marcada con inscripciones que le resultaban inquietantemente familiares, símbolos que había visto antes en la piel del moribundo de la vagoneta y en las paredes de esta maldita mina. Sus manos temblaron al sostenerlas. Pesaban más de lo normal, como si la historia de incontables horrores se aferrara a su superficie.

Un escalofrío recorrió su espalda.

No podía quedarse allí. Guardó las monedas rápidamente y forzó a su cuerpo dolorido a moverse. La criatura estaba libre. Y Oscuria jamás entregaba algo sin esperar un pago a cambio.

RESOLUCIÓN: RISAS EN LA OSCURIDAD

El aire de la mina se volvió más pesado, cargado de un hedor rancio y denso, como si la propia tierra exhalara su último aliento.

Grigori se obligó a ponerse en pie, presionando su costado dolorido. La abominación, liberada de su prisión, se alzó lentamente en el centro del círculo ahora roto. Era inmensa, pero no por su tamaño, sino por su presencia.

No tenía rostro, solo una masa informe de carne y sombras, con grietas palpitantes por las que se filtraba una luz enfermiza. Se retorció como si cada parte de su cuerpo estuviera atrapada en un tiempo distinto, una criatura suspendida entre el ser y el no ser.

Y entonces, habló.

No con palabras, sino con recuerdos.

Las voces de todos aquellos que habían perecido en la mina gritaron dentro de su cabeza, fragmentos de sus últimos pensamientos, sus plegarias ahogadas, sus lamentos incompletos. Y entre ellos, una risa.

Una risa que conocía demasiado bien.

—Nikita... —susurró Grigori, y la forma se giró hacia él, como si reconociera su nombre.

Era su hermano. O al menos, algo que había sido su hermano antes de convertirse en esto. Quizás, Grigori le dio la forma de su hermano y eso le aterra más aún.

Los símbolos en la piel del moribundo en la vagoneta.

Las inscripciones en las paredes.

Las marcas en las monedas.

Todo apuntaba a una historia tejida en las sombras de la mina, a una verdad que nadie debía haber descubierto.

¿Qué es este horror? ¿Cómo se presenta ante ti?

- ▼ **Es un ser compuesto por todos aquellos que perecieron en la mina.**
- ▼ **Su esencia se entrelaza con los recuerdos de quienes murieron allí, robándolos y deformándolos.**
- ▼ **Entre esos fragmentos, Grigori reconoce la voz de su hermano, Nikita.**

La criatura extendió una extremidad imposible hacia él.

Grigori corrió.

El instinto lo llevó a reaccionar a tiempo, evadiendo el primer ataque con un esfuerzo desgarrador. Su cuerpo se resentía, pero su deseo de sobrevivir aún ardía con fuerza.

Sin embargo, **Oscuria no perdona.**

El segundo embate fue peor.

La abominación exhaló una nube de ceniza oscura, y el mundo se deformó a su alrededor. Grigori sintió cómo su mente se desgarraba cuando la niebla se deslizó dentro de su cráneo, inyectándole recuerdos que no eran suyos.

Por un instante, **ya** no sabía quién era.

Un niño en un incendio.
Un minero excavando sin fin.
Un prisionero en la oscuridad.
Un muerto sin nombre.

Era todo y nada a la vez.

Su cuerpo tembló, su respiración se volvió errática. No pudo esquivar el último golpe.

Las sombras lo envolvieron.

¿Qué quiere esta criatura? ¿Cuál es su historia?

- ▼ **Es una amalgama de las almas perdidas en la mina.**
- ▼ **No busca escapar, sino seguir devorando recuerdos para existir.**
- ▼ **Grigori no es un enemigo. Es una víctima más.**

La risa seguía sonando cuando Grigori despertó fuera de la mina.

No supo cómo había escapado. No supo si realmente lo había hecho. Solo sintió un vacío en su mente. Algo que antes estaba ahí y ya no lo estaba.

Sus piernas tambalearon. Se llevó una mano al pecho.

Sabía que tuvo un hermano. Sabía que significaba algo para él. Pero su nombre... su rostro... se habían desvanecido.

El pánico lo consumió.

Había salido con vida. Pero algo de él se había quedado atrás.

Oscuria le había arrebatado un pedazo de su alma.

CONCLUSIÓN

- ▼ **Grigori supera la primera tirada (Cuerpo):** logra esquivar el primer ataque.
- ▼ **Falla la segunda tirada (Mente):** la criatura **introduce recuerdos ajenos en su mente**, haciendo que olvide parte de su pasado.
- ▼ **Falla la tercera tirada (Agilidad):** recibe un golpe que lo deja inconsciente.
- ▼ **Obtiene un REMORDIMIENTO: Ha olvidado algo importante de su vida, algo que jamás podrá recuperar.**

Oscuria no deja escapar a nadie sin un precio.

- **Nombre:** Grigori
- **Atributos:**
 - **Cuerpo:** 3
 - **Agilidad:** 3
 - **Mente:** 4
- **Inventario Inicial:** mineral extraño
- **Riqueza:** 19 monedas de oro